

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

ciones ejecutivas o de asesoría en las oficinas públicas y privadas, en fin, la existencia de un Departamento de Estudios Económicos no sólo en el Banco de México sino en otras instituciones y dependencias oficiales, que elaboran trabajos antes nunca emprendidos, nos permite pensar que el desarrollo de los estudios económicos está hoy en un franco camino de progreso y que es deseable que este progreso no se interrumpa, para el mejor estudio y análisis de nuestros problemas y el ofrecimiento de mejores soluciones para el bien de nuestro país.

Dentro del modesto radio de acción que a cada quien le toca desempeñar en la vida, me es muy satisfactorio haber contribuido, entre otras cosas, a la fundación de EL TRIMESTRE ECONÓMICO, órgano que hoy comparte la publicación de trabajos sobre economía con otras revistas de arraigo e importancia para el país.

## II. VEINTE AÑOS DE PENSAMIENTO ECONÓMICO EN LA AMÉRICA LATINA

FELIPE PAZOS

...las ideas de los economistas y de los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que generalmente se cree... Los hombres prácticos, que se imaginan exentos de toda influencia intelectual, están generalmente, sin saberlo, bajo el dominio de las ideas de un economista muerto hace años.

J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*.

El vigésimo aniversario de EL TRIMESTRE ECONÓMICO nos incita a hojear su colección de veinte gruesos tomos y examinar la evolución del pensamiento económico en nuestra

## XX ANIVERSARIO

América en estas dos décadas. Digo en nuestra América, y no en México, porque EL TRIMESTRE no ha sido sólo el principal vehículo de expresión del pensamiento técnico en esta rama del conocimiento en México sino en todo el Continente al sur del río Bravo. Fundada como publicación mexicana, sin pretensiones extraterritoriales, su alta calidad la fué imponiendo progresivamente en el Continente, a tiempo que sus directores alentaban la colaboración de redactores latinoamericanos y daban a la revista una preocupación y enfoque continentales. Muy pronto, los economistas de todos nuestros países la empezamos a considerar como cosa propia y vino a ser el órgano del pensamiento económico en la América Latina.

La primera reacción que produce el examen de la colección de EL TRIMESTRE es de admiración por la obra realizada y, consiguientemente, de orgullosa satisfacción por su calidad. A pesar de que la ciencia económica es una disciplina nueva en la América Latina, nuestro órgano no tiene nada que envidiar en calidad, rigor científico y orientación de sus trabajos a las publicaciones similares en otros idiomas. Éstas, naturalmente, la aventajan en aportes originales a la teoría abstracta, pero EL TRIMESTRE no ha intentado nunca competir con ellas en este aspecto, porque siempre ha comprendido que la creación científica pura es un lujo que no pueden permitirse los pueblos que tienen que dedicar toda su energía intelectual a la solución urgente de sus problemas. El carácter de la ciencia económica en el estado actual de evolución de nuestros países es necesariamente pragmático: la función de nuestros economistas no es descubrir nuevos principios generales, sino aplicar los existentes al análisis de nuestra realidad concreta y a la formulación de las medidas necesarias para mejorarla. Sólo cuando la ciencia extranjera no nos provee de los instrumentos

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

intelectuales adecuados para nuestros propósitos —como ocurrió en gran medida con la política cambiaria y sucede ahora con el problema del desarrollo— podemos permitirnos el lujo de dedicar parte de nuestro tiempo a especular sobre principios generales. Así, la América Latina ha hecho contribuciones importantes a la técnica del control de cambios y está haciendo ahora aportes interesantes a la teoría del crecimiento económico. En este último campo, EL TRIMESTRE puede presumir de haber contribuído tanto a la ciencia económica como cualquiera de sus colegas extranjeros, si no más.

A fin de mantener a sus lectores informados sobre las corrientes del pensamiento en otros países, la revista no se ha limitado a publicar trabajos originales, sino que, desde sus primeros números, ha dedicado parte de sus páginas a reproducir en español los mejores artículos publicados en el extranjero. A lo largo de estos veinte años encontramos en sus páginas las firmas de Keynes, Robertson, Cassel, Hicks, Williams, Sraffa, Fisher, Haberler, Schumpeter, Laski, Hansen, Lange, Nurkse, Tinbergen, Leontief, Viner, Gregory, Bernstein, Triffin, Polak, Wallich, Adler, Alter, Singer, en fin, de los primeros autores contemporáneos, en una bien seleccionada antología de sus mejores trabajos. Tan bien seleccionados han sido esos trabajos que, repasando de memoria la literatura extranjera de los últimos años, encontramos sólo una ausencia de verdadero interés para nuestros economistas: el artículo clásico de Rosenstein-Rodan sobre la industrialización del sureste de Europa (que se está a tiempo todavía de publicar, a pesar de los diez años transcurridos). Con su cuidadosa política de traducciones, la revista ha combinado el examen de nuestra realidad y la discusión de nuestros problemas por los mejores técnicos latinoamericanos con el análisis de las grandes cuestiones teóricas

## XX ANIVERSARIO

y la exposición de los problemas de los centros industriales por los economistas extranjeros más distinguidos. La primera reacción que produce el examen de la colección de EL TRIMESTRE es, repito, una sensación de admiración por la labor realizada y de orgullo por su alta calidad.

Pero no es el objeto de este artículo exaltar la admirable labor realizada por Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor, Emigdio Martínez Adame, Víctor L. Urquidi y Javier Márquez, que han dirigido la revista en fases sucesivas de su publicación, sino examinar la evolución del pensamiento económico en nuestros países en estos cuatro lustros y preguntarnos en qué medida hemos progresado, en qué medida comprendemos hoy mejor nuestra realidad de lo que la entendíamos entonces; y preguntarnos, además, cuál ha sido la influencia del pensamiento económico sobre los hechos, cuál ha sido su virtualidad en la solución de nuestros problemas y superación de nuestras realidades, cuál ha sido su contribución a un mayor bienestar colectivo en el pasado y cuál podrá ser ésta en el futuro.

Los veinte años de vida de EL TRIMESTRE ECONÓMICO son años de rápida evolución y profundas transformaciones de la teoría económica. Al comenzar a publicarse la revista en 1934, el pensamiento económico en el mundo se encuentra en estado de enorme confusión, al propio tiempo que de inquieta gestación. Cuatro años de profunda crisis han quebrantado totalmente la fe en las doctrinas clásicas y neoclásicas y no ha surgido todavía un sistema teórico que las sustituya, pero se trabaja febrilmente por crearlo. Con el derrumbe de las viejas ideas, los economistas abandonan el enfoque micro-estático de los problemas, en boga desde el último cuarto del siglo XIX, para adoptar un método de análisis macro-dinámico. Ya no interesan al economista el equilibrio de la firma o la satisfac-

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

ción óptima del consumidor individual, sino la mecánica de las variaciones en el volumen total de ingreso y ocupación y las interrelaciones existentes entre éstos y los volúmenes totales de inversión, ahorro, circulación monetaria, consumo, gastos e ingresos públicos, pagos y cobros exteriores, etc. Y el nuevo enfoque macro-dinámico pronto arroja luz sobre las relaciones de causalidad entre los distintos fenómenos, haciendo que la teoría económica progrese extraordinariamente y recobre vigencia como instrumento intelectual de análisis de la realidad y de orientación para actuar sobre ella. La teoría económica experimenta un replanteamiento general, o, si se quiere, una revolución —“la revolución keynesiana”— como la llama Klein, honrando con justicia al hombre cuyas ideas influyen más decisivamente el pensamiento de la época.

El replanteamiento comienza por traer a un primer plano y dar beligerancia científica a las teorías sobre las fluctuaciones económicas, que hasta entonces figuraban en las fronteras de la heterodoxia. Se revivieron las teorías existentes, se trabajó afanosamente en perfeccionarlas y en crear otras nuevas, y en 1937 puede ya Haberler mostrar cómo la mayor parte de los autores está básicamente de acuerdo en explicar la mecánica de los movimientos acumulativos de expansión y de contracción, aunque no en los factores determinantes de su intensidad, ni en las causas de los virajes o reversiones de un tipo de movimiento a otro. Aunque se está en desacuerdo todavía en ciertos puntos básicos, se conviene ya en que la economía tiene mecanismos desestabilizadores que la hacen fluctuar en movimientos cíclicos que pueden ser de gran amplitud. En 1936, un año antes de que Haberler mostrase estas coincidencias, Keynes ha publicado su *Teoría General*, explicando los factores determinantes del nivel de actividad económica y sosteniendo

## XX ANIVERSARIO

que, supuestas ciertas circunstancias, las oscilaciones cíclicas tienden a fluctuar alrededor de un nivel de ingresos inferior al correspondiente a la ocupación plena. El problema, para él, no es ya la inestabilidad, sino la tendencia a la estabilidad a un bajo nivel de actividad y ocupación. La depresión que se inició en 1929 no era un episodio cíclico, sino un fenómeno con caracteres de permanencia. El libro de Keynes provocó una tempestad intelectual, que hizo lucir la teoría económica más insegura de sí misma y más contradictoria que nunca, pero a medida que la calma retornaba fué sedimentándose un cuerpo de ideas básicas que dieron una buena dosis de unidad y firmeza al pensamiento económico. No se llega, ni con mucho, a la aceptación de verdades absolutas o leyes universales, pero se conviene en cuáles son los factores y mecanismos fundamentales que mueven la economía y las divergencias se discuten sobre un mismo plano y en términos comunes.

Las teorías del ciclo y, mucho más, la de la desocupación, llevan generalmente aparejadas la recomendación de una política de altas inversiones y gastos públicos, para compensar la deficiencia de las inversiones privadas, y de un sistema de fuertes impuestos a las clases de altos ingresos, para reducir su inclinación al ahorro. Los economistas que basan sus recomendaciones en la teoría cíclica consideran que esta política puede ser conducida en forma alternante y confían en que el Estado puede obtener excedentes presupuestales en los períodos de alza para reducir los aumentos de la deuda pública ocurridos durante las depresiones. Los que creen en la tendencia permanente a la desocupación piensan, en cambio, en el crecimiento continuo de la deuda, o en una política fiscal de alta presión, pero sin déficit —escuela de las finanzas funcionales— o en una combinación de ambas. Por regla general, los

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

partidarios de una y otra escuela, que en la práctica están separados por diferencias sólo de grado, consideran que la política fiscal puede por sí sola restablecer el buen funcionamiento del sistema económico y que no son necesarios controles directos sobre la producción, la distribución o el consumo; consideran que, restablecido un alto nivel de ocupación, las leyes del mercado pueden funcionar adecuadamente y ser el mejor mecanismo para satisfacer los libres deseos del consumidor y asignar los factores de la producción a las tareas más productivas. Las modernas teorías macro-dinámicas tienden, generalmente, a rehabilitar la eficacia del sistema de precios como mecanismo regulador, una vez que el Estado ha logrado elevar el volumen de ocupación a un nivel satisfactorio.

La elevación del nivel de ingresos y empleo a través de la política fiscal tiende a desequilibrar el balance de pagos de un país y requiere la adopción de medidas para aislar la economía, si no se cuenta con reservas internacionales suficientes o si el país no puede, o no quiere, aumentar su deuda exterior. El desequilibrio, sin embargo, no ocurriría, o sería mucho menor, si todas las naciones condujesen sus respectivas políticas fiscales en forma coordinada y armónica, a un ritmo similar de expansión. Durante la década de los treinta se presta gran atención a los efectos internacionales del ciclo y a la necesidad de aislar su propagación y facilitar la adopción de políticas fiscales de carácter nacional a través de controles de cambio rígidos, de tipos de cambio flexibles o del uso combinado de ambas, según la técnica latinoamericana. Durante la guerra se piensa en superar la antinomia entre las medidas fiscales internas y los desequilibrios externos mediante la expansión de las facilidades internacionales de crédito y la coordinación de la política financiera en todas las naciones, creándose al efecto las organiza-

## XX ANIVERSARIO

ciones de crédito y cooperación internacional de Bretton Woods. Después de la guerra, la atención de los economistas se concentra en la inflación transitoria (aunque prolongada) que subsigue al conflicto y no se hacen aportaciones de importancia al estudio y solución del problema básico de coordinar una política interna de ocupación plena e incremento continuo del ingreso real con un grado razonable de equilibrio externo y cooperación internacional.

Durante la década de los treinta, la teoría económica estaba demasiado absorbida en la explicación de las causas del ciclo y del desempleo para plantearse el problema del desarrollo económico; y no es de extrañar que no lo hiciera, porque la teoría no se había preocupado de ese problema, en términos generales, desde sus albores mismos, cuando Adam Smith dirigió sus esfuerzos a realizar “una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”. Durante la Guerra el problema comienza a despertar un cierto interés, que se acrecienta progresivamente en años sucesivos, al propio tiempo que la teoría general realiza progresos colaterales que ayudan a esclarecer la mecánica del crecimiento económico y la política necesaria para inducirlo y acelerarlo. Me refiero a los trabajos de Harrod y Domar sobre dinámica y al enfoque sectorial de Leontief y sus estudios estadísticos sobre insumo y producción en la economía de los Estados Unidos. En virtud del creciente interés en el problema y de los aportes colaterales mencionados, la teoría del desarrollo realiza avances de consideración, a los que nos referiremos después al estudiar la evolución del pensamiento latinoamericano, porque en esta materia no resulta ya lógico continuar el plan trazado en este artículo de distinguir entre el pensamiento extranjero, que guía, y el latinoamericano que lo sigue y refleja.



## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

Hecha esta relación a grandes trazos de la evolución de las ideas económicas en el mundo durante el período, necesaria como trasfondo para comprender el curso del pensamiento latinoamericano contemporáneo, podemos intentar un rápido examen de las orientaciones generales y tendencias salientes de éste. No trataremos de hacer un análisis detallado, ni un juicio de trabajos individuales, sino dar una visión de conjunto de la posición del pensamiento latinoamericano dentro de las ideas generales de la época y de su influencia (o falta de ella) en la vida real. Nos limitaremos al pensamiento técnico de carácter estrictamente económico, excluyendo las ideas de naturaleza política y social, y aun los aspectos político-sociales de las ideas económicas, para mantener el examen dentro de proporciones manejables y no salirnos de la espera propia de EL TRIMESTRE ECONÓMICO.

Siguiendo las normas de la tecnología científica, el pensamiento económico latinoamericano ha dirigido sus esfuerzos a conocer los hechos, a comprender sus interrelaciones y a actuar sobre ellos para modificarlos en servicio de la colectividad. En los dos primeros sentidos, ha trabajado con dos realidades: la de los países industriales, cuyas relaciones con nuestros pueblos son de importancia decisiva para nuestro bienestar, y la de nuestros propios países; en el aspecto normativo ha trabajado, como es lógico, solamente sobre nuestra realidad. Hablando en términos más concretos, nuestros economistas han tenido, y tienen, dos preocupaciones centrales: una, conocer y comprender la economía de los países industriales para aprovechar sus técnicas y progresos institucionales y para prever la dirección e intensidad de las variaciones en sus ingresos; y otra, conocer y comprender la economía de nuestros países, y actuar sobre ella, para defendernos de los efectos de las fluctuaciones en el

## XX ANIVERSARIO

ingreso de los países industriales y fomentar el desarrollo de nuestra producción e ingresos reales.

Revisando la colección de *EL TRIMESTRE* encontramos ciertos desplazamientos en el interés de nuestros economistas en el tratamiento de estos temas. Los artículos sobre teoría y sobre problemas de países industriales aparecen con regularidad a todo lo largo del período, aunque con marcada tendencia a disminuir en número e importancia en años recientes. Los artículos sobre la estructura y problemas de nuestros países siguen una trayectoria bastante definida: en los primeros años estudian preferentemente instituciones y sectores concretos de nuestra realidad —maíz, frijol, petróleo, industria textil, caminos, irrigación, ferrocarriles— y los medios de resolver los problemas que los afectan: se procura el fomento de la economía del país a través de medidas específicas en sectores concretos; en un período posterior, el tema central es la política monetaria y cambiaria como instrumento de defensa contra las fluctuaciones del comercio exterior; y en años recientes, se analiza la estructura general de nuestras economías, y sus relaciones y mecanismos básicos, en un intento de formular una política general de desarrollo: se intensifica la investigación estadística y se aplica el análisis teórico a interpretar sus resultados para encontrar orientaciones de política económica que faciliten y promuevan el aumento del ingreso real.

Los lineamientos generales de la evolución de la literatura económica en nuestro medio son un índice del proceso de madurez progresiva del pensamiento económico general y del nuestro en particular y muestran cómo la teoría va gradualmente logrando entender la realidad y siendo capaz de orientarla parcialmente. En un principio, teoría y realidad son dos mundos aparte: la teoría no comprende siquiera los problemas

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

de los países desarrollados, ni mucho menos de los nuestros; logra explicar aquéllos y algunos aspectos financieros de éstos, pero eso todavía nos era insuficiente; y es sólo ahora cuando comienza a arrojarnos alguna luz sobre la mecánica del crecimiento económico y las medidas adecuadas para promoverlo. En un principio, la teoría era para nosotros sólo un ejercicio intelectual, más o menos interesante e ingenioso, y los problemas prácticos había que estudiarlos con sentido común (que sigue siendo muy conveniente, aun hoy) y la ayuda de la tecnología, si se trataba de problemas relacionados directa o indirectamente con la producción, o de la experiencia local y extranjera, si se trataba de problemas institucionales. Así vemos que los trabajos teóricos de los primeros años no tienen nada que ver con nuestra realidad, y los artículos sobre cuestiones reales no hacen uso alguno de la teoría abstracta. Después, vemos la teoría y la práctica coordinándose en la formulación de las técnicas monetarias y cambiarias requeridas para amortiguar los efectos de las fluctuaciones exteriores; y últimamente, contemplamos la teoría esforzándose por explicar los factores que impulsan el desarrollo económico y los que lo retardan. La teoría no es ya un ejercicio intelectual en abstracto, sino un instrumento útil para comprender y modificar ciertos procesos reales de importancia para nuestro bienestar cotidiano, y de utilidad potencial para llegar a entender e influir sobre otros de mucha mayor trascendencia.

Los artículos sobre problemas de los países industriales y la teoría que los explica, o trata de explicarlos, absorben una buena porción de espacio en los primeros tiempos de EL TRIMESTRE —prácticamente la mitad del espacio de los cinco primeros volúmenes se dedica a ellos—. Su contenido revela la confusión reinante en la teoría y política económicas al surgir la revista

## XX ANIVERSARIO

—“La Confusión Actual” se titula un artículo de G. D. H. Cole en el segundo número—. Es la época del “experimento de Roosevelt”, al que se dedican dos artículos en el primer volumen, y del entusiasmo por la planeación, que aparece como un motivo constante en numerosos trabajos. En 1936 aparece la *Teoría General de la Ocupación* y dentro del año la revista publica el excelente juicio crítico de Hicks, que más tarde ha venido a ser considerado como clásico, y dos números después, una interesante crítica de John Darrell desde el punto de vista socialista, mostrando cuán alerta estaban los directores al movimiento de las ideas económicas en el mundo. En años sucesivos, los artículos reflejan las preocupaciones reales y teóricas del momento: recuperación insuficiente del comercio internacional, sistema alemán de compensaciones cambiarias, las economías fascista y nazista, los problemas del oro y de la plata, polémicas sobre definiciones keynesianas, influencia de los Estados Unidos en la economía mundial, efecto de la guerra sobre la América Latina, Bretton Woods, etc. Con el decursar de los años, los artículos sobre teoría y sobre problemas de los países industriales van ocupando menos espacio y las firmas extranjeras disminuyendo en número, a medida que aumenta el de autores latinoamericanos y éstos dedican cada vez más sus energías a estudiar nuestro medio. Esto no quiere decir que se abandone la teoría, ni que se deje de seguir corrientemente su desenvolvimiento: para eso está la sección de crítica de libros, y cuando surge una innovación teórica importante, como los estudios de Leontief o las fórmulas dinámicas de Harrod, también las páginas principales, en lugar destacado.

Es curioso observar la ausencia de trabajos sobre política monetaria y cambiaria en México u otros países de la América Latina en los primeros volúmenes de la revista. Se publican

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

artículos, y hasta editoriales, sobre cuestiones monetarias en general, pero no sobre la realidad concreta de nuestros países. Es sólo en 1939 cuando encontramos el tema abordado en un artículo de Eduardo Hornedo, en el que se explica y defiende el sistema cambiario dual de la Argentina y se cita la tercera *Memoria* del Banco Central de dicho país, publicada el año anterior. Aunque desde 1931 muchos de nuestros países, inclusive México, habían experimentado serios trastornos monetarios y cambiarios, la revista no trata el problema hasta cinco años después de fundada. Este temor de nuestros economistas (por lo menos en el hemisferio Norte) a abordar el problema, a pesar de su importancia, parece confirmar la observación hecha en páginas anteriores sobre la falta de virtualidad de la teoría económica en nuestros países hasta fecha reciente. No conociendo la literatura de esos años en el Sur, no sé si el problema sería analizado allí antes de 1938, pero en ese año la tercera *Memoria* del Banco Central de la República Argentina trata el tema en forma tan acabada y completa que no es lógico pensar que pueda ser ésta la primera expresión escrita de esas ideas.

El sistema argentino persiguió —y consiguió en gran parte— amortiguar los efectos de las fluctuaciones exteriores sobre la economía interna variando el volumen del crédito, realizando operaciones de mercado abierto con letras de Tesorería, certificados de cambio y obligaciones del Banco Central emitidas a ese efecto (certificados de participación en Bonos Consolidados), y utilizando el mercado libre de cambios como válvula reguladora. En las variaciones del volumen del crédito y en las operaciones de mercado abierto con valores del Estado, la Argentina utilizó instrumentos clásicos de banca central; en las operaciones de compra y venta de certificados de cambio,

## XX ANIVERSARIO

siguió prácticas entonces en boga en los fondos de estabilización en otras naciones; pero en la emisión de obligaciones especiales del Banco Central como medio de absorber liquidez y en la autorización de un mercado libre de cambios al lado del mercado oficial, y su utilización como válvula reguladora, la nación del Sur aportó nuevas e importantes armas al arsenal de la técnica crediticia y cambiaria de nuestros tiempos. Y no sólo creó las armas, sino que enseñó la manera de usarlas. En las memorias se señala la conveniencias de limitar la esfera del mercado libre a una proporción relativamente pequeña de las transacciones totales (para que no afecte los precios internos), los peligros que entraña dejarlo fluctuar violentamente y la necesidad de que el Banco Central entre a comprar y vender en el mercado libre para regular el tipo y suavizar sus variaciones. A este efecto, se subraya la necesidad de acumular reservas de oro y divisas durante los períodos de auge.

La política del Banco Central de la República Argentina en sus primeros años de operación, y las memorias en que ésta se explica y racionaliza, constituyen el logro más alto del pensamiento económico en la América Latina en todo tiempo, y marcan, consiguientemente, una época. Después, nuestras ideas siguen progresando y abordan problemas más complejos y difíciles, pero en ningún momento se expresan en una forma más precisa y completa en sí misma, ni, lo que es mucho más importante, influyen tanto y tan favorablemente sobre la realidad. En la experiencia argentina, el pensamiento técnico —el pensamiento de Raúl Prebisch y sus colaboradores— analiza certeramente los hechos, crea formas institucionales nuevas y modifica la realidad en provecho de la nación. Fuera de América Latina, las medidas monetarias y cambiarias adoptadas en la Argentina son prontamente reconocidas como modelo de

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

política anti-cíclica en un país exportador —la Sociedad de Naciones la cita como ejemplo en sus anuarios y el Boletín de la Reserva Federal reproduce en sus páginas la tercera *Memoria*. En nuestros países, la repercusión es naturalmente mayor, aunque más demorada y en gran parte indirecta, en la forma que veremos a continuación.

La experiencia argentina sirvió de inspiración a Robert Triffin en sus trabajos de revisión de la estructura y funciones de la banca central en países subdesarrollados, que cristalizaron en las modernísimas legislaciones bancarias de Paraguay, Guatemala, República Dominicana y Ecuador. La belleza técnica de estas legislaciones, y su carácter constructivo e innovador, encendieron el entusiasmo de nuestros economistas y ejercieron gran influencia sobre el pensamiento latinoamericano. Durante un tiempo tendimos a depositar nuestra fe en la política monetaria y cambiaria como clave para la solución de muchos de nuestros problemas y a concentrar nuestros esfuerzos en refinar al máximo posible las técnicas de análisis monetario y los instrumentos de control de los bancos centrales. Fué una época en que empleábamos largas horas en discutir cómo debía computarse la revaluación de las reservas en la clasificación de los medios de pago por origen, y en que tratamos de construir controles automáticos de todas clases, que hiciesen el sistema bancario prácticamente inmune a posibles equivocaciones de sus directores.

El entusiasmo por la política monetaria deja una amplia y profunda huella en las páginas de EL TRIMESTRE en los años 1944 a 1948. Pero el interés va declinando con relativa rapidez y la técnica bancaria es sustituida en las páginas de la revista por el desarrollo económico como tema central de preocupación. Con el trascurso del tiempo fuimos recordando que la

## XX ANIVERSARIO

política monetaria es un arma de alcance limitado si se emplea por sí sola y comprendiendo que su éxito en la República Argentina no se debió sólo a la eficacia de la técnica aplicada, sino a la habilidad de quienes la manejaban y al alto nivel de desarrollo económico y financiero alcanzado por el país, en el que existía ya un mercado de dinero y capital organizado y flúido. Fuimos pensando que nos habíamos preocupado de afilar los instrumentos monetarios más allá de lo que nuestra realidad requería y permitía, y que al hacerlo, habíamos desatendido los otros medios e instrumentos de política económica. Todavía en el momento de máximo entusiasmo por la política monetaria, en la Primera Reunión de Técnicos sobre Banca Central, nos advertía ya Víctor Urquidí los peligros de un excesivo virtuosismo, recordándonos en lenguaje gráfico que estábamos diseñando instrumentos de control y cartas de navegación para barcos de cabotaje y no para aviones trasatlánticos. Pero más que por estas rectificaciones parciales a la confianza puesta en ella en los primeros momentos, la política monetaria es desplazada a un segundo plano por el interés creciente en el desarrollo económico, que pronto absorbe toda la atención de nuestros economistas.

La concentración del interés de nuestros economistas en la teoría y política del desarrollo no se debe a que haya surgido súbitamente esta aspiración en nuestros pueblos. El ansia de progreso se ha intensificado en los últimos años, pero ha existido siempre entre nosotros, en mayor o menor grado, desde que nos constituímos en naciones independientes. No la llamábamos desarrollo, sino progreso, fomento, industrialización, diversificación o independencia económica, pero la aspiración era la misma. Y los economistas manteníamos generalmente ese objetivo como razón última de nuestros estudios y trabajos.



## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

Al recomendar el establecimiento de nuevas instituciones o el mejoramiento de las existentes o la adopción de medidas específicas en las distintas esferas de nuestra jurisdicción, considerábamos el efecto de esas medidas sobre la producción e ingresos reales del país como la principal norma de valoración para juzgarlas. Pero no nos atrevíamos a estudiar el desarrollo como un proceso integral, o no considerábamos posible o necesario hacerlo, estimando que era simplemente la suma de los distintos fenómenos parciales. Sólo en años recientes hemos venido a examinar el proceso como fenómeno de conjunto y a tratar de desentrañar las fuerzas generales que lo mueven. La dedicación de nuestros economistas en años recientes a realizar estudios sobre desarrollo obedece no sólo a la intensificación del interés en el problema, sino, también, y en medida quizá aún más grande, a la mayor confianza que existe hoy en la capacidad de la teoría para arrojar luz sobre la mecánica interior del desarrollo y sobre las medidas de orden general que pueden facilitarlo y estimularlo.

En los estudios sobre desarrollo, los latinoamericanos no hemos encontrado, como en los otros campos de la economía, una teoría ya elaborada en que apoyarnos y nos hemos visto precisados a ir trabajando por nuestra propia cuenta; a ir contribuyendo al avance del conocimiento a la par que lo hacen los investigadores extranjeros. Hoy en día, los economistas de nuestros países no marchan ya a retaguardia, y la Comisión Económica para América Latina es uno de los centros mundiales de estudio sobre la materia.

Los estudios sobre desarrollo son demasiado recientes, y los conocimientos no han decantado suficientemente todavía, para poder delinear con claridad las características del pensamiento latinoamericano y tratar de hacer un balance de sus contribu-

## XX ANIVERSARIO

ciones a la mejor comprensión del problema; pero, en forma muy general, pudieran señalarse las siguientes aportaciones, métodos de enfoque y preocupaciones esenciales:

1. Indicación de la diferencia entre el ritmo probable de expansión en las importaciones de materias primas y alimentos en los países industriales y el ritmo deseable de crecimiento en los países subdesarrollados. Necesidad de intensificar el intercambio comercial entre los países subdesarrollados y de fomentar industrias sustitutivas de importaciones, que satisfagan los incrementos de consumo que las importaciones no puedan cubrir en el futuro debido a su menor ritmo de aumento.

2. Énfasis sobre el pequeño volumen del mercado en muchos países subdesarrollados. Necesidad de coordinar los planes de desarrollo de países vecinos o cercanos y de intensificar el intercambio comercial entre ellos.

3. Énfasis sobre la baja elasticidad-ingreso de la demanda de alimentos y productos agrícolas en general, aun en países pobres. Necesidad de fomentar la industria al propio tiempo que la agricultura, y generalmente en mayor medida que ésta, a fin de obtener un desarrollo equilibrado y evitar que aumente el volumen de mano de obra subempleada y desempleada.

4. Aplicación de las teorías sobre coeficiente de capital y sobre multiplicador de inversiones y comercio exterior al análisis del proceso de desarrollo; y

5. Construcción de modelos de desarrollo con datos y estimados de un país real, utilizando coeficientes de capital por sectores y elasticidades-ingreso de demanda por grupos de productos, como base para el estudio de la técnica de programación.

A más de las cuestiones enumeradas, los autores latinoamericanos han estudiado extensa e intensamente los proble-

## EL TRIMESTRE ECONÓMICO

mas referentes a la relación de intercambio (en sus tendencias seculares y en sus fluctuaciones a corto plazo), formación de capitales, tasa marginal de ahorros, coeficiente de capital, desempleo tecnológico, criterio de inversiones, posibles ritmos de desarrollo, mecánica de los desequilibrios externos, productividad en las distintas ramas industriales, efectos de la inflación, etc.; pero no podemos detenernos a examinar esos trabajos en el espacio limitado de este artículo.

Los estudios latinoamericanos sobre desarrollo han tenido, hasta ahora, un carácter predominantemente substantivo, no habiendo entrado, por regla general, a examinar técnicas o procedimientos de política económica; han analizado los hechos y señalado algunas orientaciones y objetivos, pero no la forma de alcanzarlos; han estudiado el “qué” pero no el “cómo”. En forma lógica, han intentado conocer la realidad antes de investigar la manera de modificarla. Los economistas latinoamericanos están ahora dedicando sus esfuerzos a estudiar la política a seguir en las distintas esferas de la actividad económica para facilitar y promover el desarrollo, y es de esperar que esos esfuerzos, y los que están realizando los investigadores extranjeros que trabajan en este campo, rindan resultados relativamente satisfactorios, porque los conocimientos adquiridos deben permitirnos enfocar con mayor precisión —con menor imprecisión, sería quizá más correcto decir— el estudio de las medidas a adoptar. La luz que los estudios realizados en los últimos años han arrojado sobre la mecánica del proceso de desarrollo y, muy especialmente, sobre la magnitud aproximada de las relaciones que unen sus distintas variables, debe ayudarnos en el estudio y formulación de medidas de política económica y financiera ajustadas a las necesidades de una economía en crecimiento.

## XX ANIVERSARIO

Con esta expresión de fe en el futuro del pensamiento económico en la América Latina, podemos terminar este examen panorámico de su evolución en los últimos veinte años. En él, no se ha tratado de hacer historia sobre las ideas individuales y las distintas escuelas y tendencias que pueden agruparse, sino trazar a grandes rasgos, en forma global, la evolución del pensamiento en función de su eficacia programática para comprender e influir sobre la realidad. El examen nos muestra cómo el pensamiento económico en nuestro medio ha evolucionado rápidamente y realizado substanciales progresos, a la par con el pensamiento en el resto del mundo, y cómo, frente a los dos gravísimos y difíciles problemas que le presenta nuestra realidad —inestabilidad y pobreza— ha luchado y está luchando con vigor y originalidad.

### III. *EL TRIMESTRE* EN EL SUR

ANÍBAL PINTO SANTA CRUZ

La importancia de estos veinte años de *EL TRIMESTRE ECONÓMICO* podría apreciarse en relación a una característica del desarrollo del pensamiento económico latinoamericano, que, por lo demás, quizás se repita en otros países o áreas de parecida estructura y evolución. A la inversa de lo que sucede en Europa, por ejemplo, donde los centros académicos originan la principal corriente de investigación y de difusión, que encuentra su cauce natural en las publicaciones sobre las materias pertinentes, en los nuestros es muy usual que, en distintos grados, ocurra lo contrario: que las influencias matrices vengan “desde fuera”, sobre todo de libros